

Cuadro IV. - Abajo los consumos.

Gauchó, Sr. SORIANO Argentina, Sra. AMOROS Gauchó, Sr. CARRION

Al levantarse el telón vemos, iluminado por la luz de los relámpagos, el paseo de las estatuas del Retiro. Lluve y truena que es un primor. Corriendo bajo un paraguas hecho jirones aparece Benito (Sr. Carreras), cuya indumentaria desde luego nos revela al tan popular como risible cesante de las comedias. Al hombre le ha cogido el aguacero en aquel sitio y busca refugio junto a la estatua de Chintila. Pero una chispa eléctrica decapita al mármoleo rey, y cuando Benito y un guarda comentan el suceso, la chispa regicida juzga oportuno presentarse para sacar de apuros al infeliz, inspirándole una idea que, puesta en práctica, le hará rico.

— Pon un cinematógrafo — le dice. Y en efecto, le facilita los medios, y cádate en funciones al asandereado cesante.

El cuadro segundo representa la fachada principal del Congreso. En el frontis, en vez de su letrero, se ve otro que dice: *Cinematógrafo Nacional*. Sobre la escalinata, y delante de las grandes columnas, encuéntrase el órgano, expresivo y sonoro, que adornan artísticas figuras.

Benito, acompañado de la Chispa eléctrica, invita al público á que entre á presenciar la sesión que va á dar comienzo, y cuando así ocurre, cambia el cuadro y se nos ofrecen las películas, simbolizadas por cinco hermosas mujeres, cuyos vaporosos atavíos las hacen doblemente interesantes. Después de cantar, explicándonos su misión en el mundo, vuelve á cambiar el cuadro y se encuentra el asombrado espectador ante un panorama sorprendente.

He aquí la descripción que hacen los autores:

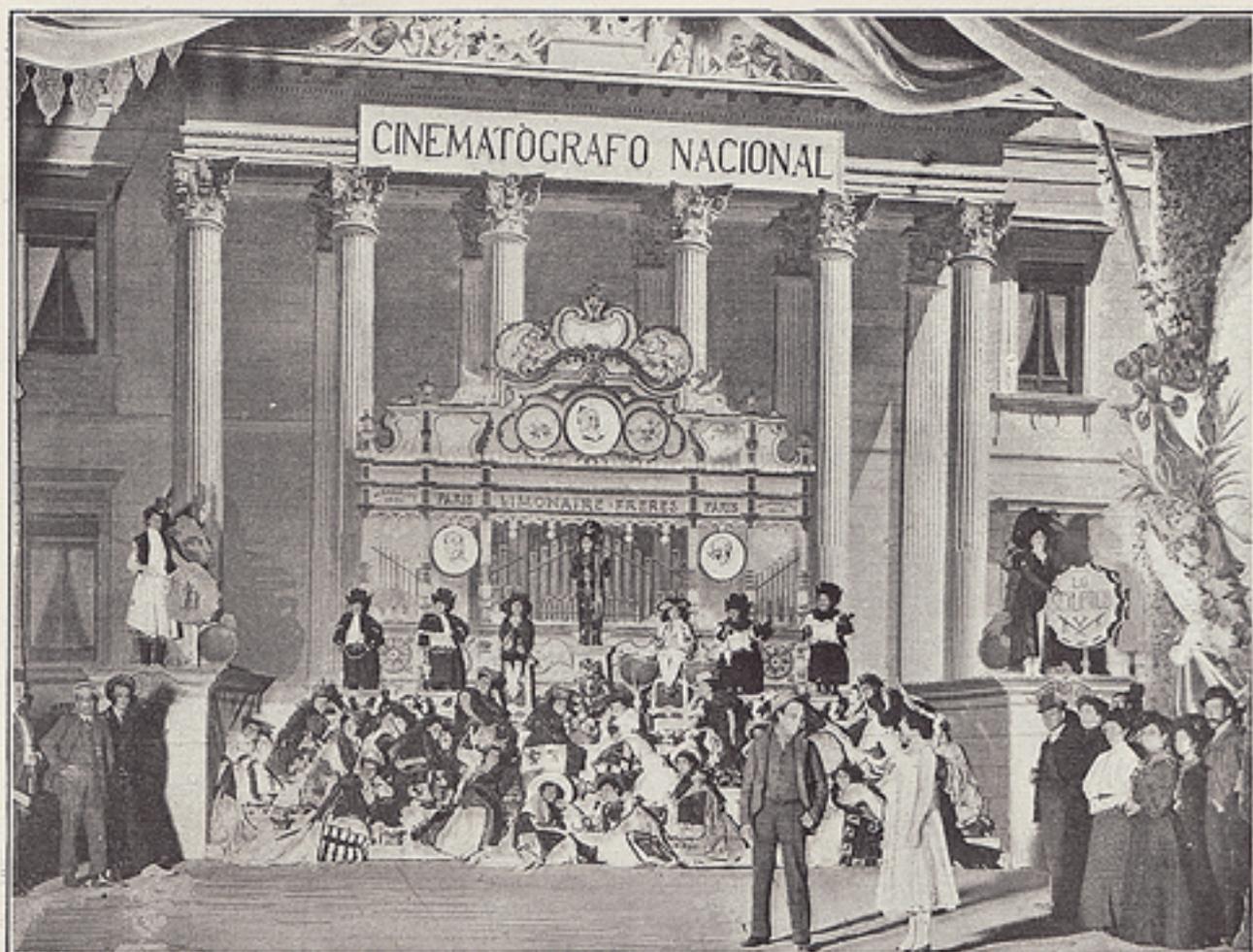
«Decoración á todo foro. El telón de foro representa en la mitad derecha, y en gran perspectiva, una ciudad, de la cual no se ven más que torres, campanarios, cúpulas de iglesias y conventos. Todo en obscuro, algo nublado y algo de luna pálida, que es transparente entre las nubes. La otra mitad (izquierda), y con gran perspectiva también,

una gran ciudad imaginaria, donde predominan los grandes monumentos, fábricas, estatuas, todo lo que indique progreso y civilización. Esta parte de telón estará iluminada por vivísima luz. El cielo, azul, tachonado de estrellas y con gran claridad. En la primera caja derecha, un poco escorzada frente al público, fachada gótica de un fiolato imaginario, con entrada practicable, por la que trepan enredaderas y madreselvas. Sobre la puerta, un letrero que dice: «Fielato del Obscurantismo». Por la parte de la segunda caja, empalizada baja con entrada practicable y cobertizo. En uno de los postes, á conveniente altura, una tabla blanca con una mano indicadora y letrero en negro que dice: «A Iberia». En el foro, entre los dos países, una gran estatua de la Libertad, con un letrero que dice: «A Europa». En la parte izquierda, entre primera y segunda caja, un rompimiento con estatua que representa el Progreso, adornada con guiraldas y escudos. Detalles á juicio del pintor.»

Desfilan por la escena tres aragoneses que pretenden entrar llevando en las alforjas un jamón cada uno, que representan la «Igualdad», la «Libertad» y la «Fraternidad», que, naturalmente, decomisan los consumidores. Melquiades y Rosa, que se proponen instalar en la Exposición de Industrias un puesto de buñuelos para hacerle la competencia al gobierno, y que dicen entre otras lindezas:

MELQUIADES (A Rosa). — Tú á callar, como si fueras un diputado de la mayoría. Yo soy el jefe, el cabeza, el don Antonio de la familia; eso es. Aquí se trata de lo siguiente: yo, como madrileño é industrial... ¿Eh, ha visto usted la él? He recibido un *Bésume* la mano del eximio y monumental D. Alberto Aguilera, presidente de la Comisión de la Exposición de Industrias madrileñas, que va á celebrarse en el Parque; y yo voy al Parque á lo que voy.

ROSA. — Figúrense ustedes que quiere poner un kiosco.



Cuadro II. - Cinematógrafo nacional.

Benito, Sr. CARRERAS La chispa eléctrica, S.™. AMCROS

CINEMATÓGRAFO NACIONAL

Revista cómico-lírica en un acto, dividido en siete cuadros, original de Guillermo Perrín y Miguel de Palacios, música del maestro Jerónimo Jiménez, estrenada en el teatro de Apolo.

LA habilidad que para componer obras de este género tienen los Sres. Perrín y Palacios es innegable; díganlo, si no, las innumerables revistas que escribieron y que conquistaron éxito en la época en que privaban estas obras. Del catálogo, verdaderamente nutrido, de los populares autores pueden citarse unas cuantas que se representaron centenares de veces y que recorrieron triunfalmente todos los escenarios de España: *Los inútiles*, *Apuntes del natural*, *Certamen nacional*, *La cruz blanca*, *Cuadros disolventes*, *Madrid de noche*, *El testamento del siglo*, *El juicio oral*, *Correo interior*, *Enseñanza libre*, *Cuadros vivos*, *El trueno gordo* y algunas más, prueban la competencia de los autores y su fecundidad maravillosa.

Cuando, por efecto del abuso que ellos y sus imitadores hicieron, cayó en desgracia el género, Perrín y Palacios, evolucionando con los gustos del público, dedicaronse a escribir obras de otra índole, y hoy que, por olvidada, vuelve a tener alguna novedad la revista, lánzase de nue-

vo a ella con fortuna, á juzgar por la que con el título de *Cinematógrafo nacional* han estrenado últimamente en el teatro de Apolo.

Es verdad que para realizar las ingeniosidades por ellos discurridas, la empresa ha hecho un verdadero alarde de esplendidez, y á esto se debe en gran parte el exitazo de la obra. Pero no sería justo negar que también se debe á la gracia con que Perrín y Palacios satirizan los sucesos de actualidad y ponen en la picota del ridículo á los personajes que mangonean el tinglado político. En algunas de las alusiones han estado felices, así como en la composición general de la obra, que ofrece gran brillantez y resulta agradable y distraída.

Algunos de los números compuestos por el maestro Jiménez se harán popular-s muy pronto, y esto no dejará de contribuir al mayor éxito de la revista.

Intentemos ahora una ligera descripción de lo que en ella ocurre.

MELQUIADES. — Un kiosco de *asoluta necesidad*. . . en Iberia; una buñolería nacional. Hay acordeón.

RAMONA. — Pues déjele usted.

CONSUMERO 1.º — ¿Y por qué no?

MELQUIADES. — El buñuelo es el *producto* madrileño por excelencia. Claro es que es muy difícil hacerles la competencia al Mallorquín, á D. Nicolás, á Canalejas, á Segismundo y demás *buñoleros* de la localidad; pero. . .

Después se presenta el popular romancero del cartelón, que lo mismo vende coplas políticas que describe «el horroroso crimen que ha cometido un hijo con su padre», y Toribio, el indispensable Toribio.

Reproducimos á continuación la escena como una de las más graciosas de la obra:

ESCENA VII

TORIBIO, tipo popular de vendedor madrileño, con blusa y gorro turco, con un cajoncito colgado del cuello, donde lleva la mercancía, y un TORIBIO, juguete popular, bastante grande en la mano; sale derecha. A poco, una JAPONESA y un JAPONÉS, vestidos y caracterizados de japoneses, por la izquierda.

TORIBIO (*Haciendo funcionar el juguete*). — ¡Toribio, saca la lengua! ¡El bonito juguete para los niños! ¡Inrompibles de goma! ¡Saca la lengua, Toribio! ¡Y Toribio la saca!

JAPONÉS (*Saliendo*). — Iberia; allí aprenderemos.

JAPONESA. — De seguro.

TORIBIO (*Viéndolos*). — ¡Calle, un japonés y una japonesa por aquí! ¿Desean ustedes algo?

JAPONESA. — Venimos comisionados por el Japón, para estudiar las costumbres de Iberia.

TORIBIO. — Aquí son todas malas costumbres.

JAPONÉS. — Ya conocemos algo el país y el idioma.

TORIBIO. — Me parece que no.

JAPONÉS. — El país tiene la forma de gobierno monárquica y sus partidos son el Conservador, el Liberal, el Demócrata, el Republicano, etc., etc.

TORIBIO. — ¡Eso era antes! Ahora todos son unos. Se han unido y se llaman los *Estomaca es*. Aquí todo es cuestión de estómago. «Toribio, saca la lengua.»

JAPONESA. — ¿Qué es eso?

TORIBIO. — Esto es un mono que se burla de todo el mundo.

JAPONÉS. — ¿Y quién manda ahora?

TORIBIO. — Nos rige y nos raja uno que pinta acuarelas y que se pinta sólo pa manejar la brocha gorda.

JAPONESA. — Y los republicanos, ¿qué hacen?

TORIBIO. — Dan funciones de aficionados, bailan, hacen *kremeses*, *baquetean* de cuándo en cuándo y son como el Bazar de la Unión, que todo está dividido en secciones.

JAPONÉS. — ¿Y aquel que tocaba la campanilla hace días?

TORIBIO. — Toribio, saca la lengua.

JAPONESA. — Los políticos serán malos; pero el idioma ¡está lleno de poesía!

TORIBIO. — ¡Ah, sí! Ahora tiene palabras y frases muy poéticas; entre otras: *Sipi*, *Naturaca*, *Menflis*, *Rediéz*, *Anla la vértiga*, *El desmignen* y *Vaya cardo*.

JAPONESA. — Pero las modas en todo, vendrán de Francia.

TORIBIO. — De Francia no tomamos más que los trapos; todo lo demás nos lo mandan de Roma.

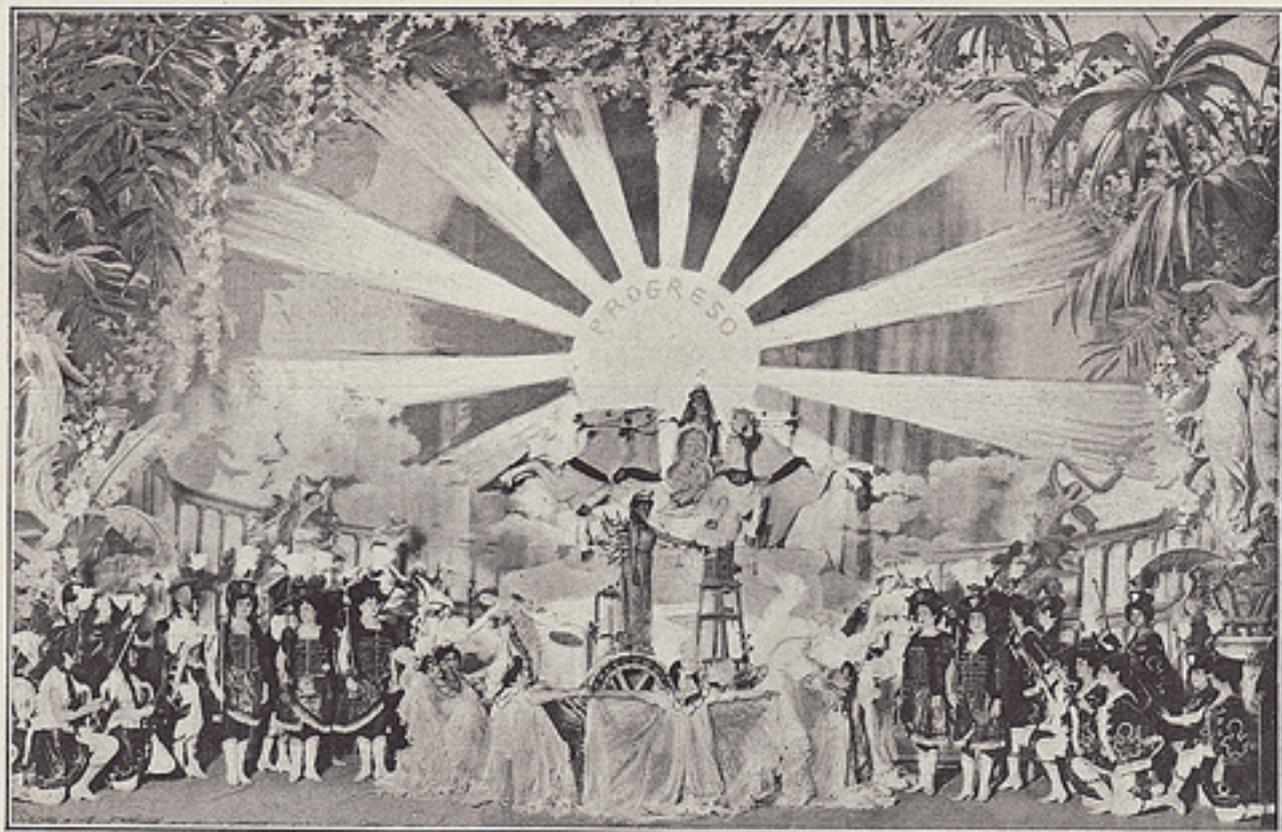
JAPONÉS. — ¿Y el teatro?

TORIBIO. — ¡Ah, nuestro teatro es un teatro de formas! ¡Y qué formas, señores japoneses! Aquí sí que Tori-



Cuadr. V - Madrid sicalíptico.

La diosa del Tango, Seta. SOLER, y su acompañamiento.



Cuadro VII.

Apotheosis.

Fotogr. Zapata.

los dorados dardos que constituyen sus armas. Por último, surge del fondo de la escena la figura de la Electricidad con su aparato de proyecciones cinematográficas y rodeada de las películas, y al dirigir el proyector al fondo transfiérase la decoración, apareciendo sobre un horizonte de aurora un carro del que tiran caballos alados y en el que va la figura del dios Apolo señalando el sol naciente, en cuyo círculo de fuego se lee «Progreso».

•••

La música que Jerónimo Jiménez ha compuesto para esta obra tiene números en que resplandece la inspiración del ilustre maestro, y que por su carácter conquistarán muy pronto la popularidad.

Las decoraciones, debidas al arte de Luis Muriel, son de un efecto sorprendente, y merecen por todos conceptos los aplausos con que fueron acogidas. Destacan entre todas las del cinematógrafo, el panorama fantástico y la kermesse, que ofrecen una hermosa perspectiva.

En la caracterización de los tipos que desfilan por los distintos cuadros de la revista merece el elogio más entusiasta Emilio Carreras, que hace deliciosamente los papeles de Benito y Pepe Verdes; la Srta. Palou, que estrenó los de La chispa eléctrica y Una argentina, y la Srta. Amorós, que por enfermedad de aquélla ha representado después estos mismos personajes con sumo acierto; Rosario Soler, que está monísima en La diosa del tango; Felisa Torres, que es una película preciosa y una japonesa digna de representar aquel país de tan gloriosos recuerdos, y las Srtas. Moreu, Rodríguez, Garrido y Espinosa, que hacen otros principales papeles del reparto.

De ellos merecen especial mención García Valero,

que representa los tipos de Un guarda, El tío Cana y Sorianet; Mesejo, que hace el vendedor de calendarios con la propiedad y la gracia de siempre; Mihura, que se distingue en el Joven decadente; Carrión, que hace un Consumero y un Gaucho con la perfección en él habitual; Soriano, que está muy bien en los tipos de Un aragonés y Un japonés, y los Sres. Gordillo, Moreno, Sánchez y Rodríguez.

Después de elogiar a la Empresa por el rumbo que ha demostrado para presentar la obra de un modo insuperable, es justo mencionar la labor realizada por D. Adolfo Gambardella, en cuyos talleres han sido contruidos los trajes, la del atrezzista D. Eduardo Delgado, la del director de la maquinaria D. Eduardo Charameli, y la del electricista D. Ramón Núñez.

Y aparte del aplauso que hemos dedicado a D. Vicente Carrión, como actor en la obra, creemos justo otorgarle aquí otro como director de escena, ó representante artístico, á cuya innegable pericia y buen gusto han sido encomendados los bailables, la composición de los cuadros plásticos y evoluciones de esta obra, tan complicada y difícil para el que no tiene las condiciones excepcionales que requiere este trabajo.

El *Cinematógrafo nacional* podrá no tener excepcionales méritos, literariamente considerado, pero no puede negársele ciertamente la virtud de haber conseguido llevar al teatro de Apolo un público numerosísimo, que hasta la fecha ha llenado todas las noches las localidades del amplio salón.

Justo es consignar también que el auditorio sale satisfecho de la representación, y como estos son los fines principales que debe perseguir toda empresa, es indudable que la de Apolo está de enhorabuena.

A. G.

bio tiene que sacar tres cuartas de lengua lo menos. «Saca la lengua, Toribio; sácala, hijo mío.» Pero pasen ustedes, pasen ustedes á Iberia. La entrada es libre, la salida es más difícil, porque nosotros me parece á mí que ya no tenemos salida por ninguna parte. «Saca la lengua, Toribio; Toribio, saca la lengua.» (*Hacen mutis por Iberia*).

Después, una hermosa argentina y dos gauchos bailan una original y sugestiva danza; Simón y Simona, cocheros de punto de ambos sexos, que entablan una cómica discusión; doña Soli... y don Nicolás, Sorianet, el Tío Vivo y algunos tipos más, completan el desfile de este cuadro.

Por quinta vez cambia la decoración, apareciendo el

JOVEN. — Sí, señor; pero está modificado.
 VENDEDOR. — Ya no lo conoce usted, sobre todo en calles y en edificios públicos.
 JOVEN. — Madrid es otro.
 VIEJO. — Pero existirá la Puerta del Sol.
 VENDEDOR. — No, señor; ahora es la plaza de la Gaita Blanca.
 VIEJO. — ¿Y el ministerio de la Gobernación?
 VENDEDOR. — Es un Central Kursaal.
 VIEJO. — Pero, ¿seguirá cayendo la bola?
 VENDEDOR. — No, señor; ahora, en su lugar, hay un piano de manubrio, y á las doce en punto toca un tango. La calle de la Ese, es la calle de las Curvas; la Mallorqui-



Cuadro V

Un viejo, Sr. RUIZ DE ARANA Un joven decadente, Sr. MIHURA Pepe Verdes, Sr. CARRERAS

exterior del Jardín Botánico, verja y puerta principal del paseo del Prado, adornada con flores y banderas. En letras doradas se lee encima de la puerta: «Gran kermesse sicalíptica.»

Y en efecto, aparece la diosa del tango acompañada de varias estrellas, que canta y baila como lo que es, como una diosa, dejando hechizado al auditorio.

Siguen un joven decadente y un viejo modernista, unos sugestivos bomberos y serenos, á los que el sicaliptismo imperante ha cambiado de sexo, y un vendedor de calendarios que da ocasión á la siguiente cómica escena:

VENDEDOR (*Por la izquierda*). — *El Madrid Verde*, nuevo zaragozano, caballeros, con todas las nuevas calles, callejuelas, plazas, plazuelas y las afueras que tiene Madrid. ¿Quién pide otro?

VIEJO. — Hombre, ¿sigue todavía este librito?

na, está ahora en la Presidencia del Consejo de Ministros; en el lugar de la diosa Cibeles, está sentada Julita Fons; la plazuela de Aflijidos, es la plaza de ¡Olé, tu madre!; la Academia de la Lengua, es la Academia de Toribio; la calle de Valverde, es la calle de Quinito, y lo que era Dos de Mayo, es ahora teatro Cómico.

VIEJO. — ¡Caramba, caramba! ¿Y la plaza de la Encarnación?

VENDEDOR. — Esa queda.

JOVEN. — ¿Y las calles de hombres públicos, han sufrido también modificaciones?

VENDEDOR. — ¡Ya lo creo! Por ejemplo: hay la calle de Weyle; antes Rastro; Canalejas, antes Desengaño; López Domínguez, antes Pajaritos; Dávila, antes Cabeza; Maura, antes Nuncio, y Mella, antes Bonetillo.

VIEJO. — ¿Y la calle de la Libertad?

VENDEDOR. — ¡Ay, caballero, esa ya no existe; la echaron abajo los liberales! (*Haciendo mutis por la derecha*). Nuevas calles, callejuelas, plazas y plazuelas y las afueras que tiene Madrid.

Preséntase después Pepe Verdes, tipo excesivamente modernista, que dada su condición de apoderado de la sociedad del feminismo, viste con una indumentaria que participa de la moda de los dos sexos.

PEPE. — Triunfo, triunfo completo. (*Dirigiéndose al viejo y al joven decadente*).

JOVEN. — ¿A dónde va usted?

PEPE. — Al Círculo feminista, á dar cuenta del triunfo electoral.

VIEJO. — ¿De modo que esas niñas van todas al Ayuntamiento?

JOVEN. — Naturalmente, todas.

PEPE. — Todas, todas.

VIEJO. — Tendrá gracia ver una sesión de concejales.

PEPE. — ¡Ya lo creo! Como que allí no se dirá: «Pido la palabra», sino: «Pido la Matchiche». Y de la discusión, no surgirán cuestiones personales, porque todo quedará reducido á cuatro *pataitas*.

VIEJO. — ¡Claro!

JOVEN. — ¡El triunfo del feminismo es un hecho!

PEPE. — ¡Ya era hora! ¡Pero su trabajo les ha costado! ¡No saben ustedes lo que se han movido las pobrecitas!



Cuadro VI. - La Kermesse.

Las vestales de la Sicalipsis.

JOVEN. — Le presento á usted (*Al viejo*) á Pepe Verdes, apoderado de los candidatos á *concejales*.

VIEJO. — ¿Pero ahora las elecciones en Madrid son femininas?

PEPE. — Sí, señor; estamos en *pleno período*. . . electoral y hemos vencido. *La Zolamera*, artista del género infimo, ha salido por el *Centro*; la *Bella Lulú*, bailadora, por *Bucnavisto*; la *Escandalosa*, por el *Congreso*; hemos tenido un pequeño disgusto en el *Hospital*: de todas las que entraban, ninguna ha salido; pero, en cambio, de la *Inclusa* han salido *todas, todas*. Por el que fué distrito de la *Audicencia*, se presentaba la *Dosa del Placer*, pero no ha salido.

VIEJO. — ¿Y eran todas candidaturas cerradas?

PEPE. — No, señor; abiertas, para dar toda clase de facilidades.

(*Dándole la mano y despidiéndose.*) Pepe Verdes, muñidor electoral, feminista. Fornarina, 2, antes Divino Pastor; servidor.

Y sobreviene el sexto cuadro, que representa la Kermesse; una gran *serre* fantástica, que viene á ser el templo del sicaliptismo. Entre el tejido espeso que forman frondosos árboles y plantas tropicales divísase la estufa de cristales, iluminada con viva luz. Entre las estatuas alegóricas se observan los emblemas de la sicalipsis.

Y aparecen unas cuantas vestales, que son las encargadas de la rifa. Lo que no sabemos á punto fijo es lo que constituye los premios del sorteo, aunque nuestra malicia nos hace presumirlo. Cantan y bailan las vestales y luego desfila por la *serre* un brillante ejército amoroso, que evoluciona, haciendo resaltar, á la brillante luz de los focos eléctricos, los vivos colores de sus uniformes y de